

Excelentísimo Sr. Alcalde, miembros de la Corporación Municipal, Reverendísimo Sr. Párroco, Ilustrísimas autoridades civiles y militares, Hermana Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora de la Cabeza, Hermanos en Cristo.



Hoy me corresponde el Honor de dirigirme a ustedes, al objeto de presentar este Cartel anunciador del Día de Nuestra Señora de la Cabeza, y es por ello que les pido paciencia e indulgencia por los errores que pueda cometer.

Agradezco desde aquí la confianza que han puesto en mí a la hora de encomendarme esta TAREA y este HONOR,... para el que reconozco mi poco mérito. Espero sinceramente alcanzar la gracia de no defraudaros, no sólo a vosotros, sino a todos los que hoy me escuchan, cumpliendo este compromiso de la mejor manera que sé.

Asimismo, manifestar mi reconocimiento hacía mi antecesor en estas lindes,.. por las palabras que a modo de introducción sobre mi persona, ha tenido a bien pronunciar, producto más bien de su benevolencia que de mis propios meritos.

Permitidme que mis primeras palabras sean para recordad a dos personas muy importantes en mi vida y que hoy ya no están entre nosotros, aunque tengo el convencimiento de que se encuentran en ese lugar privilegiado que es el REINO DE LOS CIELOS, junto a nuestro Padre Dios y a su Madre, NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LA CABEZA: ellos son, mi padre MIGUEL, conocido en la Estación como el GUARDIA CIVIL y mi abuela María, a la que cariñosamente... llamaban MARIQUITA la del ESTANCO.



No he podido olvidarme de ellos, como no puedo hacerlo de mi madre ANA..., porque si no hoy, mi presencia aquí no tendría sentido, en primer lugar porque existo fruto del amor entre dos perotes,..... SI, dos perotes, que un 7 de septiembre de 1969, sellaron su amor en este mismo altar bajo la protección de nuestra Patrona.

Ellos junto con mi abuela, han formado un pilar imprescindible en mi formación como persona y como cristiana, de los que he heredado.... y los cuales han sabido inculcarme la FE y el AMOR a nuestra MADRE, la que he llevado y sigo llevando siempre conmigo en lo más profundo de mi corazón.

Como muy bien ha dicho mi presentador, y mucho de vosotros sabéis, soy malagueña de nacimiento, aunque me siento perota de corazón y como no, también de hechos.



He crecido en esta barriada, en la ESTACIÓN DE ALORA, he adoptado de toda su gente, su forma de vivir día a día, sus costumbres, sus tradiciones y así lo he llevado por bandera por donde, las circunstancias de la vida me han obligado a vivir, nunca he olvidado, este rinconcito, del Valle del Guadalhorce.

Se me llena la boca cuando la nombro,... **LA ESTACIÓN**,... que orgullo cuando me preguntaban por las tierras catalanas y gaditanas ¿de dónde eres? Y yo decía de Málaga, bueno me he criado en Alora, en **LA ESTACIÓN**....¡QUE FELICIDAD!..... y si coincidía con algún perote, entonces... se paraba el reloj, la conversación no tenía fin, las menciones coincidían, **Paco del Bar de la Partearriba, Diego y Ana Tatarrete, Manuela su hijo Pepe, Antonio el Pera, Maria de los Pisos, M^a Pepa Frascorrito, Pepeluis, Diego de la Cantina sus hijos Manolo y Juandedios, Bori el cartero, Juan y su mujer Maribel**... mis palabras no cesaban, son tantos los recuerdos y las vivencias, que se necesitaría un tiempo infinito.

Recuerdo las innumerables historias que me contaba mi abuela. Me hablaba de la niñez de mi madre y mi tía Isabel, sus amigas, los teatros que se hacían, la feria, los cultos a su patrona, la misas del gallo, un sinfín de costumbres arraigadas a su gente, en la que participaban todos, mayores y niños, hombres y mujeres, todos, y cuando digo todos - quiero decir todos-, si, incluida yo, me adoptasteis como una más, **UNA NIÑA** más del llano, así hicisteis que me sintiera.

Mi infancia y mi adolescencia han transcurrido en esta barriada, junto a mis hermanos Paqui, Jose y Eva, deseaba que llegara los fines de semana, los días festivos, las vacaciones de Navidad, de Semana Santa y el fin del curso escolar, para así pasar aquí el máximo tiempo posible, llegué hasta plantearle a mis padres cursar los estudios aquí, pero la propuesta no tuvo éxito, entonces no entendía el porque, ¡**COSAS DE MAYORES!, DECÍA.**

Son muchos las imágenes que me vienen a mi pensamiento. Aun tengo presente a mi abuela en el andén esperando que yo bajara del tren, ¡QUE BONITO!, me esperaba con los brazos abiertos, bueno mejor dicho con el corazón, dándome todo su amor y cariño, como lo hizo hasta sus últimos días.

Parece que fue ayer cuando las tardes de los sábados o los domingos por la mañana, cuando llegaba la hora de Misa, en la puerta de esta Ermita, en Santabrigida, **Cristina de M^a Pepa, Pili de los Pisos, Agustina, Rocío de la Panadería, M^a Carmen la Cantina, M^a Eugenia y Anabel del Pera,** y así una lista interminable, nos repartíamos los distintos cometidos para ser partícipes de la Eucaristía que se iba a celebrar.



Tras la inocencia de un niño se escondía de una manera sencilla y especial, el acercamiento a Dios, nuestro Padre, por intersección de nuestra Madre la Virgen de la Cabeza, que no dejaba de tener su esplendor en las celebraciones de la Misa del Gallo, el día de Nochebuena, cuando si no recuerdo mal, llegamos a formar una pastoral que cantando villancicos elevábamos nuestra plegarias al Cielo.

El llano era testigo de aquellas tardes infinitas de nuestros juegos, en el que el sonido de las risas..., los cantos.... y las charlas perennes que manteníamos en la escalerilla del muelle, se mezclaban con el timbre del paso a nivel, el cimbreo de las vías cuando se acercaba un tren, el silbato del jefe estación para darle paso y como olvidarme del peculiar rugido del motor del RIVERO, que venía ha hacer su recorrido habitual y diario desde el pueblo a la estación. Todas aquellas vivencias son factores que hacen de la Explanada un lugar entrañable para mí.

Como entrañable era el olor a limones y naranjas que se hacía sentir desde los Almacenes del Pera, fundiéndose en mis sentidos con el sabor de las mejores comidas de una gastronomía tan rica como es la de Álora, esa sopas perotas que como buen profesional de la cocina, preparaba mi padre con todos los mejores ingredientes de la tierra,... y no puedo olvidarme de las torrijas de M^a Pepa, que enriquecen mi paladar, y todo hay que decirlo, no solo el mío, y ella lo sabe, se me ocurrió llevármelas una vez para el desayuno estando de guardia y eso fue, visto y no visto, éxito total.

El tiempo pasa, y las circunstancias de la vida y sobre todo la vocación te hace elegir un camino, que te obligan a emigrar fuera de tu ciudad, pero que no impide seguir llevando en lo más profundo de tu ser, la devoción a tu MADRE y a sentir su protección en tus obligaciones diarias, soñando con el último domingo de abril donde podrás estar junto a ella, y así agradecerle todo su amparo, auxilio y ayuda una vez más.

Un día decidí ser Guardia Civil, bueno en mi caso lo llevo en la sangre, yo soy la tercera generación en una familia arraigada a este Cuerpo, al cual estoy muy orgullosa pertenecer, realizando labores y misiones en pos de todos los ciudadanos tanto en España como en el extranjero, y sin olvidarme que ello me ha permitido si cabe aun más, sentirme más cerca de nuestra Virgen, cuando cada año la acompaño en su procesión en una escolta especial y única, como es ella.

Es un orgullo pertenecer a este Cuerpo, y quiero hacer una mención especial a la Guardia Civil, la cual está muy vinculada a la Hermandad y a la Virgen de la Cabeza, no desde los tiempos presentes, sino desde hace décadas, teniendo un día que defender el Santuario de Andujar, hasta derramar la última gota de su sangre, luchando por esta devoción que es el epicentro de la Romería más antigua de nuestra Patria.



Guardias civiles, al mando del laureado Capitán Cortés, tomaron como misión el que no se profanara el Templo que daba y da cobijo a Nuestra Madre de la Cabeza en Andujar. Con la ayuda de Carlos Haya, consiguieron resistir el envite y acoso de las fuerzas republicanas, que no lograron alcanzar su objetivo. “A los que defienden la Patria los recoge la inmortalidad”, así lo dijo Don Camilo Alonso Vega en su discurso en la Sierra del Cabezo, y de la misma manera lo certifico hoy aquí ante nuestra Patrona.

Un Cartel es básicamente un medio de comunicación, un mensaje que entra por los ojos. Un soporte de grandes dimensiones para ser fijado en la pared, lo que permite su contemplación y lectura por varias personas a la vez.



No voy a pasar a describirles el cartel que dentro de unos momentos será descubierto, sólo les pido que cuando esto ocurra, vean la imagen el rostro de la Virgen que en primer plano presenta a Nuestra Madre en su SENCILLEZ y a la vez en su ESPLENDOR, custodiando junto al Niño y bajo su manto a todos los que nos sentimos hijos suyos.

La necesaria sencillez de su diseño ha determinado su asimilación en un lenguaje llano, especialmente en el caso de una manifestación de religiosidad popular como es el día de la Virgen de la Cabeza, característica que ha puesto de manifiesto el alto predominio de la imagen sobre el texto.

Cuántas y cuántas veces vemos colgados carteles mucho tiempo después de que el texto de su mensaje haya caducado y perdido su validez. En general estos carteles siguen vigentes por la fuerza de su mensaje icónico, de su imagen.

Estoy seguro de que este que aquí se oculta, será uno de ellos, por su poderosa imagen y por lo que representa, para los cientos de miles de devotos, de aquí de La Estación, del pueblo de Alora, y de todos los que puede haber por la geografía nacional, y que cada año en la misma fecha, celebran y expresan de una manera o de otra su fervor hacia la Señora.

De nuevo tenemos el privilegio de que alguien de la Estación, muy cercano, fiel devoto de la Virgen de la Cabeza, ha sido el encargado de fotografiar la imagen y realizar el cartel que se presenta, me refiero a Pedro Pablo Vergara, para él toda mi ADMIRACIÓN y ENHORABUENA



Reivindico desde este atril que la Virgen de la Cabeza **no solo es la Patrona de la Estación... SINO DE TODA ÁLORA**. Así lo dicta la historia, y de esta manera tenemos que defenderlo, con la **VALENTÍA** y la **CERTEZA** que nos da el pasado, y a la vez, con las líneas maestras que nos marca nuestro corazón. Así lo aprendí de mi abuela, y así lo digo esta tarde junto a vosotros... legado fiel de mi pasado y testigos del futuro que está por venir.

Permitidme que antes de abandonar el uso de la palabra ofrezca mi pobre trabajo a aquella a la que acudo constantemente a buscar consuelo y gratitud, a Nuestra Señora La Virgen de la Cabeza, a la que ruego nos ampare bajo su manto, cobijo de todos los que buscan en su mirada el consuelo de una Madre que suplica al Padre por nuestras almas.



La presentadora termina aquí su cometido, pero quedo emplazada de por vida junto a mi marido y mis hijos a los pies de María bajo la advocación de la Cabeza, cada último domingo de abril.

¡ VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!

